

y haciendo resonar las bóvedas de aquel templo, trece años antes de la revolucion, manifestando en tono profético los proyectos de la filosofía moderna, y que con tanto sentimiento de la religion ha verificado la revolucion francesa. " Si (dixo este orador sagrado) al rey, al rey y á la religion miran los filósofos; ya tienen en sus manos la segur y el matillo; solo esperan el momento favorable para derribar el trono, y el altar. Si; vuestros templos, Señor, serán despojados y destruidos, abolidas vuestras fiestas, blasfemado vuestro nombre, y vuestro culto proscrito.—¿ Pero y que es lo que oigo, gran Dios! ¿ Qué es lo que veo! Á los cánticos inspirados, que hacen resonar estas bóvedas, consagradas á vuestro honor, sucederán los cánticos torpes y profanos! Y tu divinidad infame del paganismo, deshonesta Venus, vienes atrevidamente á ocupar el lugar de Dios vivo, á sentarte sobre el trono del santo de los santos, y recibir el abominable incienso de tus nuevos adoradores!" Este discurso lo oyó un numeroso auditorio, que habia atrahido la piedad y elocuencia del orador: lo oyeron tambien muchos iniciados, que habian acudido solo con el fin de sorprender al predicador, y lo oyeron muchos doctores de la ley, que he conocido, y que me lo repitieron con toda fidelidad, ya ántes que lo leyese en los impresos. Los iniciados alzaron la voz y gritaron sedicion y fanatismo, y los doctores de la ley cometieron la baxeza de retractarse: pero fue ya demasiado tarde, y despues de haber ya reconvenido sobre las expresiones al mismo orador, que las habia dicho (*).

Estas advertencias, y la incesante guerra, que hacia el clero, retardó los progresos de los sofistas; pero no se logró triunfar de la conjuracion. Esta era ya demasiado profunda; el arte de seducir las naciones, de propagar el odio contra Cristo y sus sacerdotes, desde el palacio de los grandes hasta el

(*) De semejantes expresiones han usado con sobrada frecuencia los presumidos sábios de estos tiempos, viendo la vigorosa resistencia, que desde los púlpitos han opuesto á sus doctrinas los predicadores.

humilde taller del artesano; desde las capitales de los imperios hasta las aldeas y chozas de la campaña, habia llegado á su mayor perfeccion en las cabernas secretas de los conjurados. Sus medios tenebrosos suponian unos misterios, que debo desenvolver: y quando yo haya descubierto estas últimas sendas de corrupcion, que empujaron los sofistas, los lectores, en lugar de preguntar ¿ como la Francia, con el zelo y luces de sus pontífices y pastores, ha visto la destruccion de sus altares, y la ruina de sus templos? nos preguntarán: ¿ como han tardado tanto los templos á desplomarse, y sus altares á hundirse?

CAPITULO XVII.

Nuevos y mas profundos medios de los conjurados para seducir hasta las últimas clases de ciudadanos.

Quando Voltaire hizo juramento de aniquilar la religion cristiana, no se lisonjaba de arrastrar á su apostasía la generalidad de las naciones. Su orgullo, aunque grande, se satisfacía algunas veces plenamente con los progresos, que su filosofismo habia ya hecho entre los hombres, que gobiernan, ó que han nacido para gobernar, y entre los literatos (a). Por espacio de mucho tiempo se mostró poco zeloso de separar del cristianismo á todas las clases inferiores de la sociedad, que él no comprendía baxó la expresion de gente honrada. Los hechos, que voy á alegar manifiestan, ya la nueva extension, que los secretarios conjurados dieron á su zelo, ya los artificios de que se valieron para no dejar á Cristo, ni un solo adorador, aun en las condiciones mas oscuras.

Origen y proyectos de los Economistas.

Un médico conocido en Francia con el nombre de Quesnay, se habia insinuado tan bien en la gracia y estimacion de Luis XV. que este rey le llamaba su pensador. En efecto, parece que Quesnay habia profundamente meditado todo lo que pue-

(a) Carta á d'Alembert del 13 Diciembre de 1763.

de hacer felices á los pueblos; bien puede ser, que ingenuamente lo desease; pero con todo esto él no fue mas que un vano sistemático y fundador de aquella especie de sofistas á quienes llamaban *economistas*, porque se ocupaban mucho, ó á lo menos hablaban mucho de la economía y del orden que se habia de establecer para la administracion y otros medios de aliviar á los pueblos. Si algunos de estos economistas no extendieron á mayor distancia sus especulaciones, á lo menos, como es cierto, sus escritores ocultaron muy mal su odio al cristianismo. Estos escritos estan llenos de aquellos proyectos, que manifiestan la resolucion de que suceda á la religion revelada la religion puramente natural (b). El tono con que siempre hablaban de agricultura, administracion, economía les hacia menos sospechosos, que los otros sofistas, que siempre hablaban de su impiedad.

Su proyecto de escuela para el pueblo.

Quesnay y sus iniciados se habian empeñado en dar á entender que los pueblos de la campaña, y los artesanos de las ciudades no tenian la instruccion necesaria á su profesion; que las gentes de esta clase, en lugar de aprender en los libros lo que les interesaba saber, se estaban atascados en una ignorancia fatal para su felicidad, y bien del estado; que era necesario establecer y multiplicar, sobre todo en las campañas, las escuelas gratuitas, en donde se irian instruyendo los niños en diferentes oficios y principalmente en los principios de la agricultura. D'Alembert y los otros iniciados volterianos luego conocieron el buen partido que podrian sacar de estas escuelas. Se unieron á los economistas y presentaron á Luis XV. varios memoriales, en que exáltaban las ventajas ya temporales, ya tambien espirituales, que sacaria la clase indigente de su reyno. El Rey, que amaba verdaderamente al pueblo, abrazó el proyecto con fervor; ya estaba pronto á costear de sus propios la mayor parte de lo necesario para el estableci-

(b) *Vease el análisis de estos escritos por Mr. Gros, Prefecto de San Luis del Louvre.*

miento de estas escuelas gratuitas. Se descubrió á Mr. Bertin á quien honraba con su confianza y á cuyo cargo corria la administracion de su bolsillo. Quanto he dicho hasta aqui es un extracto de lo que en varias conversaciones he oido á este ministro, y en lo que se sigue es el mismo quien habla.

Mr. Bertin desengaña á Luis XV.

«Luis XV. (decia este ministro) habiéndome confiado la dirección de su bolsillo, era muy natural que me hablase de un establecimiento, cuyos gastos habia de llevar. Habia mucho tiempo, que yo observaba las diversas sectas de nuestros filósofos; aunque yo tenia muchas reconvenções que hacerme sobre la práctica de los deberes religiosos, á lo menos habia conservado los principios de la religion, no dudando de los esfuerzos, que hacian los filósofos para destruirla. Sentí que su objeto era tener ellos mismos la dirección de estas escuelas, apoderarse con esto de la educacion del pueblo, so pretexto de que los obispos y sacerdotes encargados hasta entonces de la inspeccion de los maestros, no podian entrar en pormenores impropios para eclesiasticos. Concebí que se trataba mas de impedirles el recibir las instrucciones continuas de su catecismo y de la religion, que de dar liciones de agricultura á los hijos de los labradores y artesanos. Me resolví pues á declarar al Rey, que las intenciones de los filósofos eran muy diferentes de las suyas. Conozco, le dixé, á estos conjurados, guardaos Señor de atenderles. En vuestro reyno no hay falta de escuelas gratuitas, las hay en los pueblos mas pequeños, y casi en todas las aldeas; tal vez ya se han multiplicado con demasia. No son los libros que hacen artesanos y labradores, es la practica. Los libros y maestros que enviarán estos filósofos harán al paisano mas sistemático que laborioso. Temo que no le vuelvan peroso, vano, embidioso, luego hablador, sedicioso, y al fin rebelde. Temo que todo el fruto del gasto, que quieren hacerós soportar, no sea para borrar poco á poco en el corazón del pueblo el amor á su religion y á su Rey.

«Añadí á estas razones quanto me ocurrió para disuadir á

” su Magestad. Le aconsejé, que en lugar de maestros elegi-
 ” dos y enviados por los filósofos, emplease los mismos cau-
 ” dales en multiplicar los catequistas, ten buscar hombres sa-
 ” bios y pacientes, que su Magestad podría mantener de con-
 ” cierto con los obispos, para enseñar á los pobres paisanos
 ” los principios de la religion, y que los aprendiesen de me-
 ” moria, como lo hacen los Curas y Vicarios con los niños,
 ” que no saben leer. Parecía que mis razones gustaban á Luis
 ” XV. pero los filósofos volvieron á la carga. Tenian cerca
 ” del Rey hombres que no cesaban de instar con eficacia; por
 ” otra parte el Rey no se podia entonces persuadir que su pen-
 ” sador Quesnay y los otros filósofos tubiesen intenciones tan
 ” detestables, y se vió sitiado con tanta obstinacion por aque-
 ” llos hombres que en el tiempo de los veinte últimos años
 ” de su reynado, en las conversaciones cotidianas con que
 ” me honraba, casi siempre estuvo ocupado en combatir la
 ” falsa opinion, que le habian comunicado de sus economis-
 ” tas y asociados.”

Descubre el Ministro Bertin los medios de los conjurados para seducir las gentes del campo.

” En fin, resuelto yo á dar al Rey una prueba cierta de
 ” que le engañaban, procuré ganarme la confianza de estos
 ” mercaderes, que corren las campañas, venden sus mercade-
 ” rias en los pueblos y en las puertas de los castillos. Yo te-
 ” nia sospechas de que algunos, que venden libros, eran agen-
 ” tes del filosofismo para con el pueblo sencillo. En mis viages
 ” á la campaña me adherí con particularidad á estos últimos.
 ” Quando me ofrecian libros para que se los comprase, les
 ” decia yo, ¿y qué libros podeis tener? Sin duda serán cate-
 ” cismos, ó libros de oraciones, pues no se leen otros en los
 ” pueblos. Á estas palabras ví algunos que se sonreían. No,
 ” me respondieron, no negociamos con esos libros, hacemos
 ” mejor negocio con los de Voltaire, Diderot y otros filósofos.—
 ” Cómo! exclamaba yo, paisanos compran Voltaire y Diderot!
 ” Y en donde hallan dinero para comprar unos libros tan ca-
 ” ros? La respuesta á esta pregunta fue constantemente: los

” tenemos á mejor cuenta que los libros de oraciones; podemos
 ” dar á diez sueldos el tomo, y aun ganamos bonitamente. Des-
 ” pues de otras preguntas llegaron á concederme, que aquellos
 ” libros nada les costaban; que recibian fardos enteros de ellos,
 ” sin saber de donde les venian, con sola la condicion de ven-
 ” derlos al precio mas ínfimo.”

Esta es la relacion que muchas veces hizo Mr. Bertin, particularmente en su retiro de Aix-la-Chapelle, y quanto re-feria de estos mercaderes, es exáctamente conforme á lo que he oido decir á muchos curas de villas y lugares pequeños, quienes por lo comun, miraban á estos libreros, que corrian las campañas, como si fuesen la peste de sus parroquias, y de quienes se valian los que se llaman filósofos para hacer circular de una á otra parte el veneno de su impiedad. Luis XV. convencido con la relacion, que le hizo el ministro de su descubrimiento, llegó en fin á concebir, que el establecimiento de las escuelas, que con tanto ahinco solicitaba la secta, no servia de otra cosa que de un medio mas para seducir al pueblo, y abandonó el proyecto; pero rodeado siempre de amigos y protectores de los conjurados, no subió á descubrir el origen del mal; solo tomó medidas muy débiles para estorbar los progresos, y los conjurados prosiguieron en valerse de sus buhoneros. Todo esto no fue mas que el primer medio para suplir la falta de sus tan deseadas escuelas de agricultura, cuya dilacion les causaba grande impaciencia. Nuevos sucesos manifestaron, que los conjurados sabian suplir aquella falta por otros medios aun mas artificiosos y funestos.

Maestros de escuela en los pueblos.

Muchos años antes de la revolucion francesa un cura de la diocesis de Embrun tenia frecuentes contestaciones con el maestro de escuela de su pueblo, roconviniendole con que era un vil corruptor de la niñez, y que repartía libros los mas opuestos á las costumbres y á la religion. El Señor del lugar iniciado protector de la secta era el apoyo del tal maestro: el buen cura fue á quejarse al arzobispado; Mr. Salabert d'Auguin, Vicario general, encargado de verificar los hechos, quiso ver la biblioteca del maestro, y la halló llena de esta casta de li-

bros. El maestro lejos de negar el uso que de ellos hacia, afectó un tono de buena fe, y respondió, que habia oido hacer grandes elogios de aquellos libros; y que pensaba, que no se los podia dar mejores á sus estudiantes; y aun añadió, como los buloneros, que nada habia gastado por ellos; que muchas veces recibia remesas considerables, sin saber de donde venian. Á una legua de Lieja y en los pueblos circunvecinos habia maestros aun mas péfidos, quienes recibiendo las mismas instrucciones, aumentaban los medios de la corrupcion. Estos en ciertos dias y horas señaladas reúñian un cierto número de artesanos y paisanos pobres, que no habian aprendido á leer: en estos conventículos uno de los discipulos del maestro leia en alta voz algunos de los libros, que ya le habian pervertido. Al principio era algun *romance* de Voltaire, despues el *sermon de los cincuenta*, el imaginario *buen sentido*, y otras obras de la secta, que el maestro tenia cuidado de proporcionarle, en particular los que abundan en declamaciones y calumnias contra el clero. Estos conventículos, que eran los precursores de la revolucion de Lieja, estubieron ocultos hasta que al fin un carpintero, hombre honrado y religioso, descubrió al Señor de un bosque, por quien trabajaba, el dolor que le habia causado el sorprender á sus hijos en el conventículo, ocupados en leer á una docena de paisanos los referidos libros. Con esta noticia se hicieron requisiciones por aquellas inmediaciones, y se hallaron muchos maestros de escuela culpados de la misma infamia, y se observó que estos péfidos maestros eran precisamente los que mas afectaban cumplir los deberes exteriores de la religion, y por lo mismo eran los menos sospechosos de estas maniobras infernales. Se extendieron las requisiciones y las huellas condujeron hasta d'Alembert; y he aqui lo que resultó de estos conocimientos, que me ha notificado la misma persona, con quien se desahogó el carpintero, la que no omitió alguna de las diligencias, que pedia un objeto tan importante.

Junta de comision de d'Alembert para la educacion.

Se practicaron las correspondientes diligencias para averiguar quienes eran los que habian recomendado aquellos cor-

rruptores de la juventud, y su resultado fue, que los protegian, bajo mano, ciertos personajes ya bien conocidos por sus enlaces con los impios del tiempo, y continuando las averiguaciones, se llegó hasta d'Alembert y su oficina de institucion de maestros. Á esta oficina acudian todos los que ya he mencionado, y que necesitaban de recomendacion de los sofistas para obtener empleos de maestro ó de ayos en las casas ricas, y de grandes señores. En este tiempo ya no se limitaba el zelo de d'Alembert á estas instituciones particulares, pues habia entablado correspondencia en todas las provincias, y hasta fuera del reyno. Quando en algun colegio, ó pueblo vacaba el empleo de preceptor, ó de simple maestro de escuela, los iniciados repartidos en todas partes informaban á d'Alembert y sus coadjutores de las vacantes, de los pretendientes, que se presentaban, de los que se debian admitir ó desatender, de las personas á quienes se habia de recurrir, para que se proveyesen las vacantes en iniciados pretendientes, ó bien en los que destinase la oficina de Paris, instroyendoles en el método que debian observar, y reglas que habian de seguir, con mayor, ó menor precaucion, segun lo exgiesen las circunstancias locales y atendiendo á los progresos, que en sus alrededores hacia el filosofismo. De aqui se derivaba la insolencia de aquel maestro de la diocesis de Embrun, y el disimulo hipócrita de los del pais de Lieja, en donde temian á un gobierno en todo eclesiástico, y en donde la impiedad no habia hecho los mismos progresos que en Francia.

De este modo d'Alembert fiel á la mision que le habia dado Voltaire, quando le encargó de *ilustrar la juventud quanto pudiese* (c), habia perficionado las maniobras que se ordenaban á seducirla. Voltaire en aquel tiempo ya no tenia motivos para suspirar por su colonia de Cléves, pues la manufactura de toda impiedad, á que destinaba aquella colonia; la *cofradia filosofica, semejantes á la de los Mazones*, y la *academia secreta*, que mas debia ocuparse en destruir á Jesu-Cristo y su religion y á la que no podian igualarse todas las academias en la ex-

(c) Carta del 15 de Septiembre de 1762.

tension de su imperio, ya se habia realizado en Paris. Esta asociacion, la mas tenebrosa de los conjurados, que se habia establecido en medio de un imperio cristianísimo, y por unos medios que solo podia inspirar la rabia contra Jesu-Cristo, apresuraba una revolucion que habia de destruir en Francia, y si hubiese podido, en todo el mundo, todos los altares y dogmas del cristianismo. Este es el último misterio de Mitra, y este es el manejo mas secreto de los conjurados. Aun no lo habia descubierto algun escritor, que yo sepa, y ni de este misterio se descubre algun vestigio en las cartas de Voltaire, que los editores iniciados tuvieron á bien publicar, pues tuvieron muchos motivos para suprimir las que trataban del asunto. En el primer momento de la revolucion aun habrian bastado estas cartas para excitar la indignacion del pueblo, pues habria descubierto en ellas la atrocidad de los medios de que se habian valido para arrancarle su religion. Ello es muy cierto, que complaciendose como los demonios en el mal que hacian en la oscuridad de sus congresos, nunca habrian manifestado este misterio de su iniquidad, y habria quedado siempre oculto si la providencia no se hubiese valido de los remordimientos de un infeliz iniciado, que lo manifestó, como vamos á ver.

Descubrimiento de la academia secreta de los conjurados y de sus medios.

Antes de manifestar el secreto de esta academia, debo decir á mis lectores, que me he valido de todas las precauciones correspondientes para que me constase la verdad de los hechos. Me dió noticia de esta escena un sugeto, cuya probidad me era bastante notoria para que yo no dudase de la verdad de su relacion, y aunque me la dió firmada de su mano, me pareció que yo debia hacer algo mas. En esta relacion firmada se alegaba un testigo que habia representado en esta misma escena un papel muy semejante al de segundo actor; era hombre de valor, y por sus virtudes y servicios Luis XVI. le habia condecorado con la primera distincion de la nobleza francesa. Se hallaba entonces en Londres, y aun se halla aqui

en el momento en que escribo. No dudé pues en dirigirme á el, escuché con la posible atencion la relacion que me hizo, y la hallé en todo conforme á la relacion firmada, que tenia en mi poder. Si el lector no lee aqui el nombre de este señor, no es porque él tema que le aleguen, sino porque no le acomoda que le aleguen en un hecho que le aflige mucho sobre la suerte de un amigo cuyo error mas se debia á la seduccion de los sofistas, que á su corazon, y cuyo arrepentimiento ha expiado en algun modo su delito ó delirio. He querido dar esta explicacion para suplir las pruebas que hasta el presente he alegado de los mismos escritos de los conjurados. Hé aqui el hecho.

Declaracion y arrepentimiento del secretario de esta academia secreta.

Á mediados del mes de Setiembre de 1789, es decir, unos quince dias antes de las atrocidades del 5 y 6 de Octubre, en un tiempo en que ya se descubria que la asamblea, llamada nacional, habiendo precipitado el pueblo en los horrores de la revolucion, no ponia ya límites á sus pretensiones, Mr. d'Angevilliers combidió á comer en su casa á Mr. Leroy, ayudante de cazas de su magestad, y académico. La conversacion fue segun las circunstancias del tiempo, sobre los desastres que ya habia cometido la revolucion y sobre los que facilmente se podian preveer. Concluida la comida, el mismo señor que me dió la noticia de este hecho, amigo de Mr. Leroy, pero sentido de haberle visto mucho tiempo aficionado á los sofistas del siglo, pensó en hacerle algunas reconvençiones en estos términos tan expresivos: *pues bien, esa es la obra de la filosofia.* Aterrado Leroy con esta expresion, respondió: *¿y á quien lo decis? bastante lo sé; pero moriré de dolor y remordimientos.* Sobre esta palabra *remordimientos*, que repetia acabando casi todas sus expresiones, el mismo señor le preguntó: *¿Qué acaso habeis cooperado á esta revolucion, de modo que os veais precisado á haceros estas reconvençiones?* Si, respondió Leroy, *he cooperado, y mas de lo que quisiera.* Yo he sido (prosiguió) secretario de una junta de comision, á la que debeis la revolucion: pero cito por testigos á los

” mismos cielos de que nunca creí que se llegase á este estado.
 ” Me habeis visto en el servicio del Rey, y sabeis que amo su
 ” Persona; y no pensaba yo conducir sus vasallos á lo que
 ” han llegado : pero moriré de dolor y remordimientos.”

Precisado Leroy á manifestar que cosa era aquella junta de comision , aquella sociedad secreta , cuya existencia ignoraba toda aquella comitiva , respondió : ” Esta sociedad era una especie de club , que habíamos formado entre nosotros filósofos , á la que á nadie admitíamos sin que estuviésemos de ellos bien seguros. Nuestras juntas se tenían por lo regular en el palacio del Baron de Holbach. Temerosos de que alguno sospechase de nuestro objeto , nos dimos el nombre de *economistas*. Creamos presidente honorario y perpétuo de la sociedad á Voltaire , aunque ausente. Nuestros principales miembros eran d'Alembert , Turgot , Condorcet , Diderot , La Harpe , y aquel Lamoignon guarda-sellos , quien des- pues de su desgracia se ha dado la muerte en su parque.”

Objeto de esta academia.

Toda esta declaracion la interrumpian los suspiros y sollozos , el iniciado profundamente penitente , añadió : ” He aquí quales eran nuestras ocupaciones , la mayor parte de los libros contra la religion , las costumbres y el gobierno , que habeis visto salir de mucho tiempo á esta parte , eran obra nuestra ó de algunos autores nuestros confidentes. Todos los componian ó los miembros de la sociedad , ú otros por orden suya. Nuestro tribunal los recibia todos , antes de darlos á la imprenta. Allí los revisábamos , añadíamos , quitábamos , corregíamos , segun lo pedian las circunstancias. Quando nuestra filosofia se descubria demasiado , segun el tiempo y objeto del libro , la cubríamos con un velo : pero si pensábamos poder adelantar mas que el autor , hablábamos con mas claridad ; en fin hacíamos decir á estos escritores lo que nos daba la gana. Luego salia al público el libro baxo un título ó nombre que escogíamos , para ocultar la mano , que lo habia escrito. Las que creiais obras pósthumas , como *le christianisme dévoilé* (el cristianismo manifesto , ó quitado

” el velo) y otras diferentes atribuidas á Freret , y á Boulanger despues de su muerte , no tenían otro origen que nuestra sociedad. Quando habíamos aprobado todos estos libros , hacíamos tirar al principio , en papel fino , ú ordinario un número suficiente para reembolsar los gastos de impresion , y despues una cantidad inmensa de exemplares en papel menos caro. Estos los embiábamos á librereros , ó buhoneros , quienes los recibian de valde , ó casi de valde , con obligacion de repartirlos ó venderlos al pueblo al precio mas baxo. Heos aquí lo que ha pervertido al pueblo , y lo ha conducido al punto en que lo veis en el dia. Ya no lo veré mucho tiempo , moriré de dolor y de remordimientos.”

Esta relacion hacia estremecer de indignacion ; pero todos se compadecian viendo el arrepentimiento y el estado realmente cruel en que se hallaba Mr. Leroy. Lo que aumentó el horror á una filosofia que habia podido hallar y meditar con tanta constancia estos medios para arrancar al pueblo su religion y sus costumbres , fue lo que añadió el mismo manifestando el sentido de estas palabras abreviadas , *écr. l'inf. écrasez l'infame* , aplastad el infame , con que Voltaire concluyó tantas de sus cartas. Leroy les dió la misma explicacion que yo he dado en estas Memorias , y que por otra parte , el mismo contenido de sus cartas manifiesta con tanta evidencia. Añadió lo que yo no me habria atrevido asegurar , aunque fuese tan verosimil , que todos los que recibian cartas de Voltaire con aquella horrible contraseña , eran miembros de aquella junta secreta , ó iniciados de sus misterios. Manifestó tambien , como ya he dicho , el proyecto de los conjurados para que el infame Brienne fuese Arzobispo de Paris , y la intencion que tenían en esto. Se extendió en otros muchos pormenores que habrian podido ser de grande utilidad para la historia : pero no los conservaba la memoria de los que habian asistido á esta relacion No he podido averiguar , en que año tuvo principio esta junta secreta : pero parece cierto por la relacion del Ministro Bertin que ya la habian establecido muchos años antes de la muerte de Luis XVI. pues desde entonces se descubre su principal objeto , que era de hacer circular todas aquellas

producciones impías que recibían los mercaderes de una mano incognita, para distribuir las, al precio mas baxo en las campañas.

Creo, que para el intento debo citar una carta de Voltaire á Helvecio (d), que dice así: "¿Porque los adoradores de la razón se paran en el silencio y en el temor? No conocen lo bastante sus fuerzas. *Quien les impediría tener en su poder una pequeña imprenta y dar escritos útiles y cortos, de los quales solos los amigos sean depositarios?* De este medio se han valido los que han impreso las últimas voluntades de aquel bueno y honrado cura (habla del testamento de Juan Meslier). Es cierto que su declaracion es de mucho peso. es muy cierto, que vos, y vuestros amigos podriais hacer mejores obras, con la mayor facilidad, y haerlas despachar sin comprometeros." Otra carta hay en la que Voltaire á lo irónico y baxo el nombre de Juan Patourel, que fue jesuita, aparentando felicitar á Helvecio por su imaginaria conversion, describe en estos términos el modo como procedian para hacer circular los escritos y repartirlos en la clase menos instruida, en lo que se manifestaba tan zeloso: "Oponen, dice, al pedagogo cristiano y al piensalo bien, libros que en otros tiempos hacian tantas conversiones, libros pequeños de filosofia, que se reparten por todo con mucha destreza. Estos pequeños libros se saceden unos á otros con mucha rapidéz. No se venden, sino que se entregan á personas de confianza, quienes los distribuyen á los jóvenes y mugeres. Ya es el sermón de los cincuenta que se atribuye al rey de Prusia, ya es un extracto del testamento de aquel desgraciado cura Juan Meslier, que á la hora de su muerte pidió perdon á Dios, de haber enseñado el cristianismo, y ya es, no sé que catecismo del hombre de bien, compuesto por un cierto abate Durand;" (debe decir compuesto por el mismo Voltaire) (e). Estas dos cartas: nos manifiestan muchas cosas: En primer lugar nos descubren á Voltaire trazando el plan de una sociedad

(d) Carta del mes de Marzo de 1763.

(e) Carta á Helvecio del 23 Agosto de 1763.

secreta, cuyo objeto es el mismo, que el de aquella, cuyos misterios reveló el iniciado Leroy; y nos descubren una sociedad en todo semejante á aquella, que se ocupaba en el mismo objeto, usaba de los mismos artificios, y que entonces tenia su asiento en Ferney. Nos dicen, en fin, que esta academia secreta no tenia aun sus sesiones en Paris, quando las fechas de las cartas, pues Voltaire deseaba su establecimiento. Pero por otra parte las pretendidas obras de Freret y Boulanger, que el iniciado Leroy declaró haber salido de la academia secreta residente en Paris, en el palacio de Holbach, se dexaron ver en los años 1766 y 1767 (f). De lo que se sigue con evidencia, que esta academia secreta se estableció en Paris entre los años 1763 y 1766. Es decir, que quando llegó la revolucion ya habia veinte y tres años que trabajaba para seducir á los pueblos, valiendose de aquellos artificios, que causaban tanta vergüenza, y arrepentimiento á Leroy, por haber hecho las funciones de secretario en esta academia de tantas manufacturas de la impiedad.

Se descubren otros iniciados miembros de la misma academia.

El infeliz iniciado Leroy, que reveló aquel secreto, dixo verdad, quando repetia que moriria de dolor y remordimientos, pues apenas sobrevivió tres meses á esta confesion. Este mismo Leroy, como hemos visto, despues de haber nombrado á los principales miembros de aquella su monstruosa academia, añadió, que debian tambien comprenderse en ella todos aquellos iniciados favoritos, con quienes Voltaire, en sus cartas hacia uso de la atroz fórmula: *aplástad el infame*. Conforme á esta regla el principal de estos iniciados, sin que se pueda disputar, es aquel Damilaville, que se manifestaba tan contento, oyendo decir, que *ya no habia sino la canalla*, que creyese en Jesu-Cristo; pues á este sugeto dirigia principalmente Voltaire las cartas que concluía con estas palabras: *aplástad*

(f) Véase *Antiquité dévoilée*, edicion de Amsterdam, año 1766 y el exámen de los apologistas del cristianismo año 1767.

el infame.. Este Damilaville no era de una clase muy elevada sobre la que llamaba *canalla*; habia hecho alguna fortuna siendo empleado en la oficina de los *veintenos*, que le rendia entre salario y gages, tres ú cuatro mil libras. Su filosofia no le habia enseñado á contentarse con esta medianía, pues vemos que Voltaire se vió precisado á decirle que no le podia procurar un empleo mas lucrativo (g). El carácter particular, que Voltaire descubrió en Damilaville fue, *aborrecer á Dios*. ¿Será por esto que Voltaire le escribia con mas frecuencia y mayor intimidad, que á los otros iniciados? Lo cierto es, que se servia particularmente de él para que llegasen á los conjuntos sus mas íntimos secretos, y producciones mas impías. Aun ignoraríamos sus talentos literarios, si no tuviésemos una carta de Voltaire al marqués de Villevielle, en que nos pinta maravillosamente la cobardia de los conjurados, y lo poco que se asemeja su filosofia á la de los sábios verdaderos, que estan prontos á sacrificarlo todo paraque triunfe la verdad. «No mi querido amigo (dice Voltaire á su marqués), no, los Socrates modernos no beberán la cicuta. El Socrates de Atenas sería entre nosotros un hombre muy imprudente, un ergotista desapiadado, que se habia grangeado muchos enemigos, y que insultó muy intempestivamente á sus juezes. Nuestros filósofos del dia son mas diestros. No tienen ellos la necia y peligrosa vanidad de poner su nombre á sus escritos: ellos son unas manos invisibles, que traspasan el fanatismo con las flechas de la verdad, desde un extremo á otro de la Europa. Damilaville acaba de morir; él era el autor del cristianismo descubierto (*christianisme dévoilé*), que se publicó bajo el nombre de Boulanger, y tambien ha sido autor de otros muchos escritos. *Esto nunca se ha sabido; sus amigos le han guardado secreto con una fidelidad digna de la filosofia* (h). Este pues fue el autor de este famoso escrito, que los conjurados nos querian dar por produccion de uno de sus sábios.

(g) *Vease la correspondencia general, carta á Damilaville del 2 Diciembre de 1757.*

(h) *Carta del 20 Diciembre de 1768*

El pretense Boulanger fué este Damilaville, que desde su oficina de publicano se trasformó en grande hombre de la filosofia moderna, y tal era tambien la intrepidez de este gran filósofo que en todo semejante á sus cofrades temia, que su filosofia no le costase demasiado cara, si la hubiese habido de sostener delante los tribunales. Temia, sin duda, beber, no en la copa de la cicuta sino en la de la vergüenza, é infamia, si le hubiesen conocido por autor de todas las calumnias y errores que contenia este escrito, que es uno de los mas atrozes que se han publicado contra el cristianismo.— Este iniciado Damilaville tan digno de los cariños de d'Alembert y de Voltaire, murió habiendo hecho *bancarota* empleado en la oficina y separado de su muger ya habia doce años. Su panegírico lo hace el mismo Voltaire en una carta á d'Alembert: «Toda mi vida echaré menos á Damilaville. Yo amaba la intrepidez de su alma, pues tenia el entusiasmo de S. Pablo (que es decir, tanto zelo para destruir la religion, como S. Pablo para propagarla). Era un hombre muy necesario (i).» La decencia no permite que yo copie lo que falta del elogio.

Despues de este vil sofista, cuyo mérito, parece que consistia unicamente en haber sido un ateo exáltado, se presenta el Conde d'Argental como uno de los mas zelosos miembros de la academia secreta. Ya he hablado de este conde tan querido de Voltaire, no hago aqui memoria de él por otro motivo, sino porque tambien fue uno de los corresponsales, con quien Voltaire desaogaba libremente sus intentos de *aplastar á Jesu-Cristo*, y para conservarles sus derechos á la academemia secreta (k).

Con el mismo derecho se debe dar lugar á no sé que erudito llamado Thiriot, que ni fue mas rico, ni de una clase mas elevada que Damilaville. Este subsistió mucho tiempo de los beneficios de Voltaire; fue al principio su discípulo y aca-

(i) *Cartas del 13 Diciembre de 1769, y del 13 Enero de 1770.*

(k) *Se pueden ver muchas cartas en la correspondencia general.*

bó con ser su agente. El hermano Thiriot se volvió muy impio, y fue tan ingrato que Voltaire se quejaba amargamente: pero Thiriot, á pesar de su ingratitud, fue siempre impio, y esta constancia le reconcilió con Voltaire, quien le conservó sus títulos entre los conjurados (l).

Es sensible que entre los sofistas conjurados ocupe tambien su lugar Mr. Saurin de la academia francesa. No son sus escritos lo que causa estos sentimientos, porque si no fuese por su tragedia de Espartaco, no se hablaria mucho ni de sus versos, ni de su prosa, pero me han dicho, que á pesar de su natural honradéz, se enlazó con los conjurados, mas por la falta de fortuna, que por inclinacion y gusto á la impiedad. Me han asegurado, que fue un hombre de una probidad notoria: pero que se dexó llevar á la sociedad secreta por una pension de mil escudos, que le hacia Helvecio. No basta esta excusa; pues que probidad puede tener un hombre, que sacrifica la verdad al oro, y que por una pension se une á los conjurados contra el altar? Lo que veo es, que Voltaire quando escribe á Saurin, le pone en la misma clase que á Helvecio y demás iniciados; pues le confia los mismos secretos y le exórta á la misma guerra contra Jesu-Cristo (m). Es preciso que haya sufrido la vergüenza de la iniciacion, pues no hemos visto que se haya separado de la sociedad de los impios.

Debe tambien ponerse en la misma lista Mr. Grimm, aquel Baron de Boemia que fue digno amigo y cooperador de Diderot; que como este corrió de Paris á Petersburg para hacer iniciados, y que volvió á Paris para tener parte en los desatinos de éste. Fue del mismo sentir de Diderot *que entre él y su perro no habia más diferencia que el vestido*. Este fue el que tuvo la satisfaccion de dar la primera noticia á Voltaire de que el Emperador Josef se habia iniciado en los misterios de la secta.

(l) *Vease la correspondencia y una carta á d'Alembert, y otra de la Marquesa Chatelet al Rey de Prusia.*

(m) *Carta de Voltaire á Saurin de Octubre 1761. y á Damilaville del 28 Diciembre.*

Tambien se debe añadir aquel alemán Baron de Holbach, quien no pudiendo hacer otra cosa mejor, franqueaba su casa á los socios de la academia secreta. En Paris tenian á este sugeto por un amante y protector de las artes; bien que esto se debe á los conjurados, que se interesaban mucho en que el público lo tubiese en este concepto, pues era un título para que se reuniesen en su casa, sin dar sospecha. El Baron no pudiendo aspirar á ser autor como otros conjurados, se hizo su Mecenas. La fama con que le celebraba la secta la debía como otros, á su dinero, y al uso que de él hacia en favor de los impios. Pero á pesar de los pretextos con que se procuraban encubrir las frecuentes juntas, que se tenian en su casa, la voz pública era, que se entraba en ella como en el Japon, es decir, pisando un crucifixo.

Este era el carácter de los miembros que componian esta academia secreta, que con el pretexto de conferenciar, en beneficio del pueblo, sobre economía pública, ó sobre el adelantamiento de las artes, se ocupaba en inventar medios para seducir al mismo pueblo, y arrastrarlo á una apostasia general. Á lo menos podemos contar quince impios, que eran miembros de aquella academia: Voltaire, d'Alembert, Diderot, Helvecio, Turgot, Condorcet, la Harpe, Lamoignon el guarda-sellos, Damilaville, Thiriot, Saurin, el Conde d'Argental, Grimm, el Baron de Holbach y el infeliz Leroy, que murió de dolor y remordimientos de haber sido iniciado y secretario de una academia tan monstruosa.

El que desée saber quien fue el verdadero autor de esta academia es preciso que despues de haber leído la carta, que ya he alegado de Voltaire á Helvecio, atienda á lo que escribió Voltaire á d'Alembert: "Que los filósofos hagan una *cofradia como los francmazonos*, que se reunan, que se sostengan, que sean fieles á la cofradia, y entonces me dexaré quemar por ellos. *Esta academia secreta* valdrá mas que la academia de Atenas, y que todas las de Paris. Pero cada uno atienda á su bien estar y se olvida de que la primera obligacion es *aplantar el infame*" La fecha de esta carta es del 20 de Abril del año 1761. Si se coteja esta carta con la declaracion del

iniciado Leroy, facilmente se descubre la exactitud con que los iniciados de Paris executaron las órdenes de su primer maestro. Mucho sintió Voltaire no poder presidir de mas cerca á las tareas de esta sociedad, y pensó mucho tiempo que la capital de un imperio cristianísimo no era sitio muy favorable á sus designios, y que en ella no se gozaria de toda la libertad que deseaba. Por esto, aun algunos años despues del establecimiento de la academia secreta, insistia en el proyecto de su colonia filosófica, que deseaba establecer en los estados de Federico ó de algun otro Príncipe protector. Pero llegó el tiempo en que los buenos resultados de esta academia secreta le consolaron del ningun éxito de su colonia. Triunfando en Paris, en medio de sus iniciados, debia recoger los frutos de su constancia en la guerra, que de medio siglo á esta parte hacia á Jesu-Cristo.

CAPITULO XVIII.

*Progresos generales de la conjuracion en toda la Europa.
Triunfo y muerte de los xefes de la conjuracion.
Esperanza de los conjurados.*

A proporción que los sofistas de la impiedad perficionaban sus medios de seduccion, correspondian los funestos resultados que aumentaban sus esperanzas. Estos ya eran tales, que pocos años despues de haberse dexado ver la Enciclopedia, d'Alembert escribió con confianza á Voltaire; "Dexad obrar á la filosofía, y dentro de veinte años la Sorbona, toda la Sorbona qual es ella, será superior á Lausana (a)." El sentido de estas palabras es, que la misma Sorbona en el espacio de veinte años seria tan incrédula y anti-cristiana como un cierto ministro de Lausana, que embiaba por medio de Voltaire los artículos mas impios para insertarlos en la Enciclopedia. Poco tiempo despues Voltaire, ateniéndose á la profecía de d'Alembert, le contextó: "De aqui á veinte años,

(a) Carta del 28 Julio de 1757.

"Dios hará su negocio (b)." Es decir, de aqui á veinte años vereis que no queda un solo altar al Dios de los cristianos.

Sus progresos en las provincias de Europa.

En efecto, todo en cada provincia de Europa, parecia, que anunciaba la próxima llegada del reino de la impiedad. La mision de que principalmente se habia encargado Voltaire hacia progresos tan visibles, que aun no habian pasado los veinte años desde la profecía, quando escribió que no habia un solo cristiano desde Ginebra hasta Berna (c). En todas las otras partes, segun su modo de explicarse, el mundo se desengañaba en tal modo, que anunciaba una grande revolucion en los espíritus (d). En particular, la Alemania le daba sobre esto las mas lisongeras esperanzas (e). Federico que la observaba, no menos que Voltaire á los Suizos sus vecinos, escribió: "La filosofía se ha introducido hasta en la supersticiosa Boemia, y en Austria que era la antigua morada de la supersticion (f)."

Los iniciados daban aun mejores esperanzas sobre la Rusia y los Escitas que allí protegian el filosofismo, y consolaban á Voltaire, quando lo veían perseguido en otras partes (g). No cabia en sí de gozo, quando creyó poder asegurar á d'Alembert que en Petersburgo se favorecia mucho á sus hermanos, dándole por noticia que los protectores Escitas, en un largo viage que iban á emprender desde su corte, se habian repartido los capítulos de *Belisario* para que, á modo de pasatiempo, los traduxesen en su lengua; que la Emperatriz tambien se habia encargado de traducir el suyo, y que se habia tomado el trabajo de coordinar toda la traduccion de una obra que la Sorbona en Paris habia censurado (h).

(b) Carta del 25 Febrero de 1758.

(c) Carta á d'Alembert del 8 Febrero de 1766.

(d) Carta del 2 Febrero de 1765.

(e) Allí mismo.

(f) Carta 143 á Voltaire, del año 1766.

(g) Carta á Diderot del 25 Diciembre de 1762.

(h) Carta de Voltaire á d'Alembert, del mes de Julio de 1767.